

¡ME HACKEARON LA TAREA!
Aprende todo sobre e-learning

LAS NIÑAS Y NIÑOS PRIMERO
Empresas regulan su publicidad

¿AIRE ACONDICIONADO?
Enfría más, gastando menos

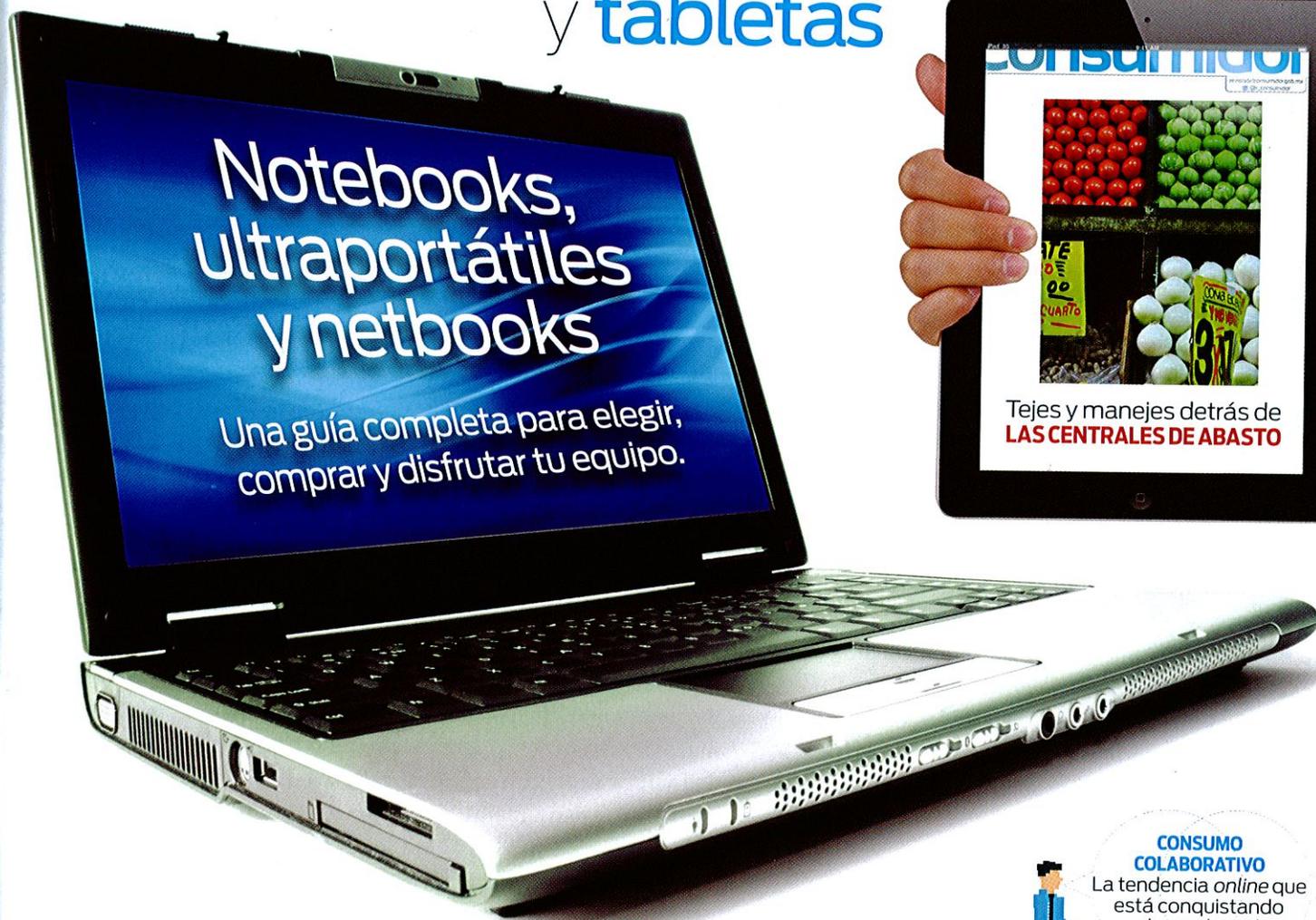
Revista del Consumidor

Gran reporte anual de laptops y tabletas

revistadelconsumidor.gob.mx

@r_consumidor

TECNOLOGÍA DOMÉSTICA
Líquido limpiador para computadoras



CONSUMO COLABORATIVO

La tendencia *online* que está conquistando el mundo real



¿Con antojo de un Platillo Sabio Profeco?

Cazuelitas de pollo
Nutritivas y muy fáciles de cocinar



Agosto de 2012 Núm. 426 \$25
7 509997 078342 0 0426
Exhibir hasta el 31 de agosto ISSN 0185-8874



De nuevo no tiene nada. Pero de revolucionario, todo.

El consumo colaborativo, más allá de una moda "progre" o un parche improvisado para sobrevivir a crisis y recesiones, es una tendencia de consumo que está respondiendo a necesidades puntuales de los consumidores, esquemas de valores no tradicionales y nuevos estilos de vida que resultan más cercanos al espíritu de comunidad o barrio de nuestros abuelos que al individualismo exacerbado de las postrimerías del último siglo.

Gracias al uso cada vez mayor de internet, las sonadas redes sociales y la polémica estructura *peer to peer*, estas nuevas viejas formas de consumir están cobrando un auge tremendo, llegando a impactar incluso en las políticas públicas y convirtiéndose en una alternativa en rubros gubernamentales como medio ambiente, asistencia social y, por qué no, la economía en general. **¿Qué tanta disposición tienes para compartir?**

De tan arraigado, quizá ni nos damos cuenta, pero todos, en algún momento de nuestras vidas, hemos sido partícipes –y más que eso, beneficiarios y hasta promotores– del consumo colaborativo.

Ejemplos abundan. Desde los niños que intercambian estampas repetidas para llenar un álbum, hasta los vecinos que se organizan para, al menos una vez al mes, ir de compras a la central de abasto de su localidad y conseguir precios de mayorista al realizar un solo pedido colectivo.

Y, aunque actualmente estas conductas nos parecen más la excepción que la regla, nuestro comportamiento económico se está modificando; no sólo en cuanto a la manera de consumir, sino también en lo que consumimos.

¿Alguna vez te has preguntado qué es lo que realmente necesitas para instalar una repisa, comprar un taladro o hacer un hoyo en la pared dónde poner los taquetes?

Más es menos

Para colocar una repisa prefabricada en nuestro hogar necesitamos un hoyo dónde introducir los taquetes. Y nada más. Sin embargo, en el modelo hiperconsumista que heredamos del siglo pasado, la primera solución que se nos viene a la cabeza es ir a comprar un taladro.

Cada taladro ha sido utilizado un promedio de 12 a 13 minutos durante su vida útil. No más.



Maravillas a la renta

Cuando no te interesa poseer el artículo, sino sólo usarlo, un mundo de posibilidades se abre en internet. En América del Norte y Europa es posible encontrar maravillas a la renta, desde un disfraz de diablito hasta un garaje.



Grownies

grownies.com

Los bebés crecen más rápido que nuestros bolsillos. Comprarles ropa para cada edad y talla por la que avanzan puede convertirse en una auténtica monserga, en especial porque apenas pueden utilizarla unos cuantos meses. ¿Te imaginas poder intercambiar su ropa por otra igual de bonita, pero de su nueva talla? En este sitio y otros, es posible.



Park at my house

parkatmyhouse.com

Ir al trabajo en auto puede ser un suplicio. En primer lugar, el tráfico; después, la estacionada. Si algún día has dado vueltas para encontrar un lugar, seguramente habrás pensado lo genial que sería tener un amigo ahí que pudiera prestarte su garaje. Gracias a este sitio puedes encontrar personas dispuestas a rentarte su cochera por día o hora en algunos países.

¿Pagarías por poseer un objeto que solo ocuparás por unos minutos y después será un estorbo?



Pedir prestado el objeto puede resultar una opción viable, siempre y cuando conozcamos a la gente adecuada.



Si en casa tienes una de estas herramientas, valdría la pena reflexionar cuánto tiempo la has utilizado. De acuerdo con Roo Rogers y Rachel Botsman, gurús en esta tendencia de consumo y autores del libro *What's Mine Is Yours: The Rise Of Collaborative Consumption*, en Estados Unidos cada taladro ha sido utilizado un promedio de 12 a 13 minutos durante su vida útil. No más.

Sabiendo esto, ¿pagarías por poseer un objeto que sólo ocuparás por unos minutos y después será un estorbo?

Según la división francesa de World Wildlife Fund y el ecodiseñador Thierry Kazazian, en nuestros hogares almacenamos entre 3 y 4 mil objetos, alrededor de 15 veces más de los que tenían las generaciones pasadas². ¿Cuántos de ellos estarán en condiciones de uso similares a los taladros, apenas utilizados por unos minutos durante toda su existencia?

Este modelo de consumo excesivo nos ha llevado a acumular objetos innecesariamente, cuando lo que buscamos no es el producto en sí, sino su función o el servicio. Y, de igual forma, a desecharlo tras dejar de funcionar en vez de repararlo, contribuyendo a aumentar la cantidad de toneladas que a diario enviamos a los rellenos sanitarios.

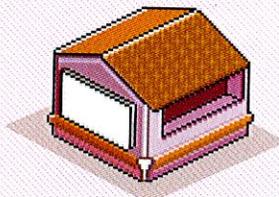
¿Mi casa es tu casa?

Para muchos, el modelo del turista recluido en hoteles todo incluido o detrás de los cristales de un auto-tour de "vea sólo lo indispensable" ha caducado. Para el viajero sediento de experiencias, el consumo colaborativo tiene opciones.



Couchsurfing

couchsurfing.org
¿Tienes ganas de viajar? En este sitio hay más de 4 millones de personas en 86 mil ciudades de todo el mundo dispuestas a abrirte la puerta de su casa. Y lo mejor de todo: gratis. Más que un sitio de viajes, se trata de una comunidad de viajeros que, sin importar el lugar adonde vayan o con cuánto dinero cuenten, buscan un amigo que los esté esperando con las puertas abiertas.



airbnb

airbnb.mx

¿Te sobra una habitación en casa? A alguien puede hacerle falta un techo. Gracias a airbnb puedes alquilar por noche, semana o mes, un cuarto —o toda una casa— a personas de todo el orbe. Además de ofrecerte diversas formas de conocer a tus huéspedes (o anfitriones), también se hace cargo de realizar la transacción y de darte las herramientas para evaluar y ser evaluado tras la experiencia.



Érase una vez Napster

Internet y el refinamiento de las nuevas tecnologías han sido los grandes posibilitadores del consumo colaborativo tal y como lo conocemos hoy en día. No en balde a esta tendencia también se le conoce como *peer-to-peer* (P2P), por su semejanza con el concepto computacional, del cual no pocas veces se ha valido para operar.

Quizá aún no han pasado demasiados años para olvidar aquel polémico *software peer-to-peer* que nos cambió la forma de entender y consumir música: Napster. Un programa que permitía el intercambio directo de información de computadora a computadora sin importar qué tan lejos estuviera una de la otra. Todo ello gracias a la magia de una conexión de internet por cable telefónico.

Como era de esperarse, los líos por derechos de autor no se hicieron esperar, logrando ponerle fin a tan prodigioso invento. Sin embargo, toda una nueva generación de programas P2P como Kazaa, LimeWire o SoulSeek vinieron a ocupar su lugar, y el debate sobre la libre propiedad y distribución de productos culturales —como la música, libros e imágenes— continúa.

Muchos proyectos y ejercicios de consumo colectivo siguen este modelo de intercambio, ya no sólo de información —como la enseñanza de habilidades o conocimientos—, sino también de servicios, espacios físicos y objetos. En pocas palabras, dos pares que, de persona a persona, intercambian algo, evitando las asimetrías en las relaciones de consumo.



Extraños confianzudos

¿Compartirías tu automóvil con un completo desconocido? ¿Le rentarías tu casa, mientras te vas de vacaciones, a una pareja de extranjeros a quienes nunca habías conocido? El consumo colaborativo, en el fondo, implica una fuerte carga de confianza en los otros pues, tarde o temprano, todo termina resumiéndose en un salto de fe... de buena fe.

Sitios que fungen a manera de ágora para quienes desean intercambiar o compartir productos y servicios –sobre todo cuando intervienen transacciones financieras u objetos de valor, como automóviles– han desarrollado mecanismos de confianza para proveer de seguridad a los demás integrantes de la comunidad virtual.

Airbnb, por ejemplo, al estar dedicado a la renta de habitaciones o casas para turistas, busca zanjar la desconfianza enviando fotografías profesionales a los domicilios para asegurar a los futuros huéspedes que el lugar rentado es el prometido por el anfitrión.

De igual forma, se encarga de gestionar el pago hasta que el servicio haya sido proveído y ofrece herramientas como encuestas de satisfacción (tanto del huésped, como del anfitrión y del lugar) para que cualquier usuario pueda saber si se trata de alguien confiable o no. Otros sitios como Mercado Libre o eBay te permiten reseñar y ser reseñado, sin importar si eres vendedor o comprador.

Para muchos, la gran ventaja de esta tendencia de consumo radica no sólo en el ahorro, sino también en la riqueza de encontrarte con un completo desconocido que, con un poco de suerte, terminará siendo un amigo entrañable, tal y como aseguran varios testimonios de usuarios de Couchsurfing.com.

Pedir prestado un objeto puede ser una opción viable, siempre y cuando conozcamos a las personas adecuadas. Pero, ¿y si lo que queremos son libros de texto usados pero en buen estado, un vestido de novia, juguetes para bebé u otros artículos que únicamente utilizaremos por tiempo limitado?

Un verdadero lío. A menos que tengamos conexión a internet. Gracias a una infinidad de sitios y a algunos servicios *offline*, podemos ser partícipes de nuevas formas de satisfacer nuestras necesidades sin tener que desembolsar dinero o llenarnos de más productos que sólo usaremos por unos momentos. A esta renovada cultura se le ha bautizado como consumo colaborativo.

Todo lo que debes saber (y compartir) de esta tendencia

Cuando se dice que internet “acercas a las personas” no es mentira. Gracias a plataformas de intercambio de información –como las redes sociales o el *peer-to-peer*– hemos comenzado a formar comunidades virtuales que no necesariamente se reflejan en nuestra vida real.

Esta facilidad para ponernos en contacto con personas con necesidades similares a las nuestras ha favorecido la aparición de plataformas donde el intercambio va más allá de los bits, permitiendo a sus miembros realizar transacciones donde no precisamente se involucra el dinero.

Tras revisar miles de ejemplos alrededor del mundo, Roo Rogers

Capital colaborativa

México no es ajeno a estas tendencias. En la capital del país cada vez son más los emprendedores, organizaciones, e incluso órganos de gobierno apostando por el consumo colaborativo.



EcoBici

ecobici.df.gob.mx

En poco más de dos años este sistema electrónico de préstamo de bicicletas se ha vuelto uno de los medios de transporte más utilizados por los capitalinos en el Centro Histórico y las vivarachas colonias Juárez, Cuauhtémoc, Roma o Condesa. Tras sumar 4 millones de viajes el pasado mes de mayo, se prepara para su expansión a destinos como Polanco, el punto con mayor población flotante del DF.



Aventones

aventones.com

Compartir el automóvil es un forma sencilla de reducir la emisión de contaminantes. Sin embargo, ponernos de acuerdo puede ser todo un lío. Por ello, Aventones ofrece a universidades, empresas y oficinas de gobierno el servicio de una plataforma de comunicación por internet para que personas dentro de una “comunidad de confianza” se organicen para viajar juntos.

y Rachel Botsman han distinguido en los proyectos de consumo colaborativo, al menos tres grandes maneras de operar³:

► **Servicio de productos.** Quizá sea el modelo más familiar para nosotros. Basta pensar en los videoclubes que, desde la década de los ochenta, nos ofrecen los beneficios de un bien sin la necesidad de poseerlo. Es decir, ver la cinta sin tener que ser dueños del DVD. De esta forma, en este rubro se aglutinan las empresas que ofrecen un bien a manera de servicio, como Netflix (renta de películas en línea), EcoBici (préstamo de bicicletas), o Carrot (préstamo de automóviles).

► **Mercados de redistribución.** Se trata de espacios físicos o virtuales para "mover" objetos que ya no nos resultan útiles a pesar de seguir en buenas condiciones de uso. Los bienes pueden ser regalados (el llamado "freeciclaje"), intercambiados o puestos a la venta, como en cualquier mercado de pulgas. Algunos ejemplos son los sitios de compra-venta eBay

y Mercado Libre, el espacio para regalar o "freeciclar" nootires.org o el Mercado de Trueque de la Ciudad de México, donde es posible intercambiar basura reciclable por alimentos orgánicos.

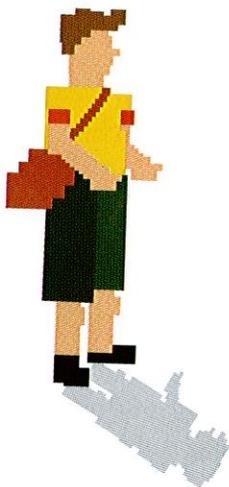
► **Estilos de vida colaborativos (Peer2Peer).** A diferencia de los otros rubros, aquí no se intercambian bienes, sino servicios.

También suelen estar más orientados a lo local, o incluso, lo barrial. Tal es el caso de Park At My House, donde las personas pueden rentar o poner en renta su garage; Aventones, donde miembros de una misma "comunidad de confianza" como universidades o trabajos

pueden organizarse para compartir auto; o como Airbnb o Couchsurfing, donde desconocidos pueden ponerse de acuerdo para rentar la habitación extra de una casa o albergar a un viajero sin costo alguno.

Todas estas formas de economía alternativa, contrario a lo que se piensa, no vulneran la individualidad o la propiedad, aunque la tendencia actual ya no está orientada hacia la posesión de objetos,

Se trata de espacios físicos o virtuales para "mover" objetos que ya no nos resultan útiles, a pesar de seguir en buenas condiciones de uso.



sino a la desmaterialización. Basta pensar que muchos de nuestros bienes más preciados no son tangibles, y que varios de ellos están almacenados en la nube.

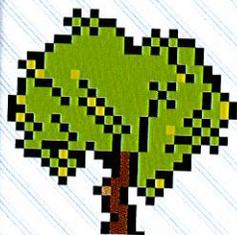
Este tipo de consumo se expande cada día y encuentra nuevos cauces y adeptos, convirtiéndose en una potente herramienta para establecer políticas públicas en las áreas de transporte urbano, asistencia social y cuidado y mejoramiento del medio ambiente.

Referencias:

- ¹ Álvarez, Clemente. (9 de enero de 2012). Consumo colaborativo: ¿Cuántas cosas poseemos? *El País*. En <http://blogs.elpais.com/eco-lab/2012/01/consumo-colaborativo-cuantas-cosas-poseemos.html> (Consultado el 3 de julio de 2012).
- ² Diseño Social. (25 de marzo de 2012). "Otra forma de entender el consumo". En <http://disenosocial.org/consumo-colaborativo/> (Consultado el 6 de julio de 2012).
- ³ Botsman Rachel; Rogers, Roo. (Octubre de 2010). "Beyond Zipcar: Collaborative Consumption". *Harvard Business Review*. En <http://hbr.org/2010/10/beyond-zipcar-collaborative-consumption/ar/1> (Consultado el 4 de julio de 2012).

Mercado de Trueque

sma.df.gob.mx/mercadodetrueque
El primer domingo de cada mes productores de la zona lacustre del DF viajan a Chapultepec con el fin de ofrecer productos en trueque. La dinámica es simple, basta canjear al menos un kilo de basura reciclable para obtener "puntos verdes", mismos que pueden intercambiarse por plantas, vegetales y otros bienes orgánicos de manos de sus productores.



Carrot

carrot.mx

¿Realmente desquitas la inversión de tu vehículo? Ser el dueño exclusivo de un automóvil representa gastos considerables que pueden disminuir drásticamente al compartirlo con otros. Bajo esa premisa funcionan los servicios de préstamo de autos, en el que siempre tienes uno a tu disposición y solamente pagas el tiempo que lo utilices, sin preocuparte por otra cosa que por pagar tu membresía.